

LAS VIAS Y SU ESTRUCTURA LOGICA.

La existencia de Dios es evidente en sí misma, pero no es evidente para nosotros. La proposición Dios existe es evidente en sí misma, ya que la existencia de Dios constituye su esencia; pero no es evidente para nosotros, puesto que mientras estamos en esta vida desconocemos el auténtico contenido de la esencia y la existencia de Dios.

Las diversas culturas no tienen la misma idea de Dios (monoteísmo, politeísmo...) ni los miembros de la misma cultura poseen la misma idea de Dios. Es necesario demostrarla mediante cosas que sean evidentes para nosotros.

Para demostrarla no podemos partir de la idea de Dios, ya que eso es precisamente lo que se trata de demostrar. Tampoco podemos recurrir a la demostración "a priori", puesto que esta demostración parte del conocimiento de la causa, y de él llega al conocimiento del efecto: pero Dios no tiene causa. Sólo nos queda la demostración "a posteriori", a partir del conocimiento que proporciona la experiencia humana. Los seres que conocemos, los tomados como efectos, y nos remontamos hasta su causa.

Este planteamiento tiene un problema: los efectos de Dios (finitos) son desproporcionados respecto de Él (infinito), luego no hay modo de demostrar que Dios existe. A esta objeción contesta que la proporción efecto-causa es necesaria para un conocimiento perfecto de la naturaleza de la causa, pero cuando se trata simplemente de demostrar que esa causa existe no importa la desproporción, basta que tales efectos lo sean de la causa, de tal manera que, si no existiera la causa, tampoco existirían los efectos.

La primera objeción a la existencia de Dios se basa en la existencia del mal. Si existiese Dios, que es el bien absoluto, no existiría ningún mal. Pero el mal se da en el mundo. Por lo tanto, Dios no existe. La segunda objeción se basa en que no es necesario recurrir a Dios para explicar el mundo o la naturaleza humana.

En la "Suma Teológica" encontramos las cinco pruebas tomistas de la demostración de la existencia de Dios, conocidas como las "cinco vías".

Las vías tienen una estructura lógica parecida. Hay en ellas cuatro elementos:

A) Un punto de partida, que debe ser una cosa conocida empíricamente. El movimiento, la causalidad eficiente, la contingencia, los grados de perfección y el orden del universo.

B) La aplicación de la causalidad al punto de partida.

C) La imposibilidad de proceder al infinito en la serie de las causas. (en las tres primeras vías)

D) Conclusión: necesidad de la existencia de Dios.

Primera vía: Movimiento:

Nos consta por los sentidos que hay seres de este mundo que se mueven; pero todo lo que se mueve es movido por otro, y como una serie infinita de causas es imposible hemos de admitir la existencia de un primer motor no movido por otro, inmóvil. Y ese primer motor inmóvil es Dios.

Se encuentra en Aristóteles y fue utilizada por Maimónides y por san Alberto Magno

Segunda vía: causalidad eficiente:

Nos consta la existencia de causas eficientes que no pueden ser causa de sí mismas, ya que para ello tendrían que haber existido antes de existir, lo cual es imposible. Además, tampoco podemos admitir una serie infinita de causas eficiente, por lo que tiene que existir una primera causa eficiente incausada. Y esa causa incausada es Dios.

Se encuentra en Aristóteles y fue utilizada por Avicena y por san Alberto Magno.

Tercera vía: Contingencia:

Hay seres que comienzan a existir y que perecen, es decir, no son necesarios; si todos los seres fueran contingentes, no existiría ninguno, pero existen, por lo que deben tener su causa en un primer ser necesario, ya que una serie causal infinita de seres necesarios es imposible. Y este ser necesario es Dios.

Maimónides la tomó de Avicena y la desarrolló por su parte.

Cuarta vía: Grados de perfección:

Observamos distintos grados de perfección en los seres de este mundo (bondad, belleza,...) Y ello implica la existencia de un modelo con respecto al cual establecemos la comparación, un ser óptimo, máximamente verdadero, un ser supremo. Y ese ser supremo es Dios.

Se encuentra en san Agustín y en san Anselmo.

Quinta vía: Finalidad:

Observamos que seres inorgánicos actúan con un fin; pero al carecer de conocimiento e inteligencia sólo pueden tender a un fin si son dirigidos por un ser inteligente. Luego debe haber un ser sumamente inteligente que ordena todas las cosas naturales dirigiéndolas a su fin. Y ese ser inteligente es Dios.

La respuesta a las objeciones es que Dios permite el mal para sacar bien de él. A la segunda, que la naturaleza obra por un fin a partir de la dirección de alguien superior, Dios es su primera causa. Además como la razón y voluntad humanas son

imperfectas y mudables, es preciso que estén sometidas a un primer principio inmutable y absolutamente necesario.

En las vías aparecen contradicciones:

todo lo que se mueve es movido por otro

es necesario llegar a aquel primer motor al que nadie mueve

no encontramos, ni es posible, que algo sea causa eficiente de sí mismo

es necesario admitir una causa eficiente primera

La razón busca principios últimos bajo los cuales se pueda comprender toda la realidad, es llamada por Kant la búsqueda de lo incondicionado, ya que se supone que ese principio último es la condición de todos los fenómenos y, a su vez, no depende de ninguna otra causa. A estos conceptos puros a priori de la razón, les llamará Kant ideas trascendentales: el mundo, el alma y Dios.

La razón se cree capaz de alcanzar el conocimiento de esos principios últimos, y cae en todo tipo de contradicciones: son las antinomias y paralogismos de la razón pura.

Primera antinomia- Tesis- El mundo tiene un comienzo en el tiempo y es limitado en el espacio. Antítesis: El mundo no tiene comienzo en el tiempo y no es limitado en el espacio.

Cuarta antinomia

Tesis: hay un ser que existe necesariamente como una parte del mundo o como su causa. Antítesis: Un ser absoluto y necesariamente existente no puede ser ni un aparte del mundo ni su causa.

En las antinomias la razón está en conflicto consigo misma. Se basan en considerar la realidad unas veces como fenómeno y otras como noúmeno.

El curso de la naturaleza, que es regular y conforme a propósito, es debido a un ser omnipotente, omnisciente y necesariamente existente. Aún admitiendo que los procesos de la naturaleza proceden conforme a un propósito, ello no nos autoriza, a argumentar a favor de un creador del mundo, sino todo lo más de un arquitecto cósmico.

Es imposible por medio de la razón probar la existencia de dios, pero también es, según Kant imposible refutarla.

